



# SOCIOLOGÍA

## Sección española

### Determinismo intelectual

Me pasa lo que al decadente de *La comida de las fieras*: estoy anonadado. Día de impresiones ingratas el de hoy. Primero, la lectura de un artículo de *Clarín* que no parece suyo; luego, persona que yo tengo por instruida califica de mala manera a Ganivet y á sus obras.

«Era un imbécil como todos los artistas ideistas de la escuela española que representan Rodrigo Soriano, Blasco Ibáñez, Verdes Montenegro y algún que otro catalán.»

No oí solo tal despropósito pero nadie protestó de él, ni yo tampoco. Allá los demás. De mí digo que callé por una de estas dos cosas: ó por la sorpresa que me causó semejante intolerancia ó por este carácter mio tan amante de hacer holgar los labios. Repuesto de la sorpresa ó pudiendo platicar sin hacer mover la sin hueco, tomo la cuestión por mi cuenta para darme el placer de discutirla. Esta necesidad que en este momento siento en mí, tiene mucha semejanza con las necesidades fisiológicas, y yo así la llamaría si no temiera escandalizar á los que se llaman psicólogos, por no llamarse espiritualistas, único nombre que, á mi entender, les cuadra.

Sobre arte desconozco el parecer de las personas citadas por nuestro decadente. El suyo es opuesto al mio. Lo he dicho ya otras veces: el arte al servicio del ideal. Quien más elevado lo sostenga, con más potencia y naturalidad habrá de sentir el arte.

No es un invento nuevo la división que se hace de ideistas y de decadentes; tampoco un efecto de nuestra educación artística; es, sencillamente, una exigencia orgánica.

Los artistas que no tienen ideas, porque no pueden tenerlas, faltándoles, como les falta, potencia intelectual para concebirlas, han de ser *forzosamente* decadentes, y no como resultado de meditaciones sobre arte; sino como consecuencia de pobreza cerebral. Los que, cuando intentan crear, se ven asediados por multitud de ideas, han de ser ideistas también. ¿Cómo sentir de suerte contraria



á la que obliga leyes orgánicas? El valor del arte, y el de las cosas no está en las cosas ni en el arte; está en nosotros. Somos tal como somos sin querer ser de modo, no porque seamos perfectos, sino porque si anhelásemos modificar nuestras leyes orgánicas, sería señal de que las tendríamos ya modificadas.

Llamar, pues, imbécil al que *puede* escribir ideas, porque yo no puedo escribir, ó al que es *capaz* de redactar muchas frases lindas sin exponer un concepto, porque yo soy incapaz de hacerlo, me parece una falta que tiene ya más de social que de orgánica.

Podemos sentir el arte de esta ó de aquella manera, según nos lo exija el organismo; calificar mal el sentir de las demás, es ya una *exigencia* de nuestra época.

No somos guapos ó feos á gusto nuestro; tampoco podemos pensar ni dejar hacerlo cuando se nos antoje. Además, ¿quién puede dar idea exacta de la belleza? Yo me la represento buena y bella, porque la imagino conforme mi ideal; los demás no lo tienen, porque no pueden tenerlo, han de representársela bella solamente si hay razón donde hay exigencias orgánicas. Los Goncourts han dicho que si los temperamentos enfermizos les era dable ser grandes artistas y la salud de los Goncourts dejaba mucho que desear. ¿Notas, lector? el temperamento impone el concepto. Un artista sano, si es que tal haya, no porque no puede haberlo, porque á duras penas hay un intelectual con salud en las actuales condiciones sociales, diría que sólo el hombre sano es capaz de representar y sentir la belleza; si yo fuese artista, yo sería quien tal cosa dijera.

Y he aquí que nos encontramos, sin siquiera haberlo notado, en pleno problema social; el arte nos ha conducido á la sociología. A duras penas hay un intelectual sano. he dicho, y si esta frase no es exacta, será porque hubiera podido añadir á duras penas hay un hombre sano. ¿Por qué? No será porque á ello se oponga la naturaleza. Si es la sociedad la que se opone, obrará bien quien la maldiga. Si que la salud dejara de ser un principio inmutable, para que la salud entrase en el cuadro de las cosas transitorias, ha sido preciso que negáramos de otra cosa el blime: de la naturaleza. Tanto nos hemos pervertido física é intelectualmente que elevamos nuestras deficiencias orgánicas á causas degenerativas de la belleza sin siquiera averiguar la salud de este mismo arte y sin comprender siquiera si las enfermedades lo produjeran, sería cosa de oponerle el médico y el sociólogo aquél por lo que padeciera el organismo humano; éste por los desarreglos que habría en el social. Entonces el arte tendría la sublimidad que le diera nuestra época y era la regeneración.

Habrà victoria, porque habrá lucha, de cuerpo á cuerpo, de cerebro á cerebro. Casi siempre corresponde cerebro equilibrado á cuerpo sano. Ganarán los decadentes si la decadencia de la especie prosperara; los ideístas si los organismos ganan salud. El socialismo empuje al hombre hacia la naturaleza; su triunfo es el triunfo de los ideístas.

Consoladora y bella señal es ver que los decadentes, si tienen pocas ideas, tienen también poca vida.

\*  
\* \*

El distinguido colaborador de esta Revista y notable crítico señor Clarín.



blica en los *Lunes de El Imparcial* (1) un artículo que, á mi entender, no está á la altura de la firma.

O yo no comprendí bien el sentido de las palabras ó ellas confunden la filosofía con la metafísica. Es la primera: ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas naturales. Es la segunda: ciencia que trata de la esencia, propiedades, causas y efectos de las cosas inmateriales. No puede, pues, la metafísica discurrir sobre fenómenos naturales, ni la filosofía meterse á indagar problemas del espíritu. El metafísico que aquello hiciera, dejaría de ser metafísico para ser filósofo, y el filósofo que esto realizara, dejaría de ser filósofo para ser metafísico. Si en determinadas épocas, de las que hablaré, hubo filósofos metafísicos, nunca pudo haber, á lo menos así lo creo yo, filosofía metafísica. Por esto en la historia de la evolución intelectual hay una señal que divide los tiempos metafísicos de los filósofos. Aquellos, antes del predominio de las ciencias físico-matemáticas; éstos, después. ¡Qué aún hoy hay metafísicos! También hubo filósofos en tiempos de Platón; pero ni los metafísicos, como tales metafísicos, representan nada en nuestros días, ni lo representaban en tiempos de Platón los filósofos como tales filósofos: *aquellos que estudiaban las verdaderas causas de los fenómenos naturales*.

¡Ya lo creo que ha habido filósofos metafísicos!

Los que prevalecieron en el siglo XVII, obedeciendo, también, á una exigencia de la evolución, sin la cual las inteligencias no hubieran podido pasar de la abstracción al positivismo, como sin la sociología filosófica imposible fuera ir del ilusorio reinado de la razón al de las satisfacciones orgánicas, cualesquiera que sean. Los últimos metafísicos han podido dar la mano á los primeros sociólogos, pero cuando esto ácaecía para la filosofía eran los cerebros más poderosos, como antes eran para la metafísica y hoy son para la sociología. Metafísicos los filósofos porque en su cerebro sumaban toda la evolución metafísica, como hoy son, si quieren, filósofos y metafísicos los sociólogos, porque su cráneo reúne las dos evoluciones pasadas.

Ni Platón hubiera podido entender la ley de la refracción de la luz que Descartes explicara, ni éste hubiera podido apreciar el alcance de la teoría orgánica que cualquiera sociólogo le contaría á maravilla. Y es porque el primero desconocía el sistema de Copérnico, sin cuyo conocimiento no se concibe aquella ley, y el segundo ignoraba el sistema nervioso, que le imposibilitaba para apreciar la teoría del organismo social. No puede, pues, ser filósofo un metafísico ni sociólogo un filósofo.

Sin correr el riesgo de ofender al estado actual de los conocimientos humanos y el de las aspiraciones del hombre, no se puede decir que la filosofía y menos la metafísica, tienen alguna misión que realizar entre nosotros.

Se estudia al hombre como sér que piensa, desea y que *quiere* satisfacer este pensamiento y este deseo.

Hay muchos seres humanos que no comen y quieren comer; muchos que van desnudos y quieren vestirse; no pocos que quieren saber mucho y nada saben. Precisa estudiar la manera de satisfacer tan legítimas aspiraciones. El tiempo apremia, y todo el saber actual se dirige á este fin.

La sociología se apodera de las inteligencias superiores, obedeciendo á la ley del determinismo evolutivo.

FEDERICO URALES.

(1) Este artículo se escribió el día 5 del pasado.



## CAPCIOSIDADES

Los defensores del régimen capitalista, encastillados tras sus privilegios y viendo dulcemente en la Jauja feliz del predominio y la preponderancia, no tienen el menor empacho en afirmar que ellos son los llamados á elevar á la humanidad á las esferas más superiores de la felicidad y de la perfección; porque, según ellos, nada puede concebirse más perfecto en las armonías sociales que el orden individualista en que vivimos, que preste alicientes y bríos á todo hombre para inducirle á producir la realidad de su existencia, *creándose una fortuna propia por medio de la constancia en el trabajo y la prudente economía*, y proclamando así su autonomía y su independencia.

El error que tales afirmaciones entrañan, es crasísimo, pues que parte de una base falsa cual lo es la de sentar como verdad inconcusa la afirmación de que el régimen individualista, no tenga rival por la bondad indiscutible en que se informan los principios de gran moralidad sobre que descansa.

Pero dejemos primeramente hablar á los doctísimos impugnadores del socialismo, y después de oír las sólidas argucias sobre que fundan sus hipotéticos razonamientos, tiempo tendremos de analizar la sustantividad y trascendencia que así entrañan todos esos fárragos sistemáticos con que procuran anonadarnos.

«Con una audacia que pasma—dicen nuestros detractores—los socialistas de todas las escuelas y categorías, Max como Bakounine, Jaurés como Reclus y Belbel como Kropotkine, maldicen y condenan por irracional é injusto el régimen capitalista hoy en vigor, y amenazan destruirlo. Abominan del capital, quieren destruirlo, ni más ni menos que como si ignoraran que la existencia esplendorosa y civilizadora de las actuales sociedades, es producto de los grandes capitales que las han precedido.»

«Sin esos capitales, sin esos capitalistas tan activos, diligentes, emprendedores y económicos, ¿cómo hubiera podido vivir y perfeccionarse la sociedad... ¿Sin capital, ¿cómo hubiera progresado el mundo? ¿Cómo hubiera llegado la humanidad al grado deslumbrante de civilización á que ha llegado... ¿De ninguna manera. Luego el capital es la base sobre que se levanta la sociedad; sin capital no hay sociedad posible; en una palabra: suprimid el capital y desaparecerá la humanidad.»

Sí, efectivamente, tienen razón los adversarios del socialismo; sin capital no hay sociedad posible. Pero distingamos: los socialistas, pertenezcamos á la escuela que se quiera, no deseamos destruir el capital ni mucho menos fundar una sociedad sin riqueza; porque esto equivaldría al gran absurdo de pretender fundar sobre la nada.

Los socialistas deseamos la redención del capital, la universalización de la riqueza. Queremos hacer generales, universales los medios de producción, declarando el capital patrimonio de todos los hombres para aumentarlo hasta lo infinito produciendo la plétora de goces y satisfacciones que hoy no puede producirle el detrimento evidente de los fueros de la humanidad.

Para la realización de obra tan deseada y justa, claro está que los socialistas



no deseamos la destrucción del capital; nos basta con producir su expropiación. Esto es, la anulación del capital privado, declarando al efecto todas las riquezas existentes propiedad colectiva del género humano.

Ya sabemos nosotros que al capital se deben los progresos de todos los tiempos; entendemos, asimismo, que sin capital no puede moverse el gran mecanismo social en que el hombre discurre girando cual débil arista en los huracanados torbellinos de la vida; pero por esa misma razón y para proclamar su hegemonía, que no es, que no puede ser otra que la hegemonía gloriosa del género humano redimido de toda tiranía y dueño consciente y absoluto de sus destinos, deseamos fervorosamente la unificación de la riqueza, la conversión del capital privado en capital social, porque sólo así el capital podrá realizar dignamente su grandiosa misión de redentor del hombre, sirviéndole de palanca poderosa en todas las funciones de la producción.

A los tenedores de capital y á los acaparadores de la propiedad, no puede parecerles justo nuestro procedimiento, ya que se creen amenazados de un próximo despojo; y declaran perturbadoras y criminales nuestras doctrinas; pero, ¿es que dichos señores ignoran lo que en este mismo siglo se hizo con los bienes de las comunidades religiosas? Pues sí no lo ignoran deben comprender que tan justo es nuestro propósito como el que animara á los gobernantes que decretaran tan acertada medida de salvación pública. Lo único de extraordinario que hay en nuestro procedimiento, es la universalidad en que se inspira y que no consiste, ciertamente, en despojar á una clase de parásitos para enriquecer á otra de explotadores.

Hasta el día, si el capital ha sido el vehículo transmisor de todo social progreso, débese esto muy principalmente á la casualidad de que así haya convenido en la inmensa mayoría de los casos, á los fines egoístas de sus poseedores; pero en lo sucesivo es preciso que no suceda así, sino que sin egoístas trabas ni interesados convencionalismos, el capital sea la potente palanca que remueva todos los obstáculos, venza todas las dificultades y sirva de integridad y medio para que el hombre realice la finalidad augusta de su existencia libre, llenando sus deberes, produciendo y disfrutando de sus derechos consumiendo cómo y en la manera y medida que estime necesario.

En nombre, pues, de los intereses del trabajo, no de intereses menguados y bastardos móviles; en nombre de los intereses supremos de la humanidad, de la sangre que derrama el obrero en las luchas santas del trabajo diario, del sudor de su frente, de todos los sacrificios y acerbas privaciones que para producir realiza, en nombre de todo esto, el socialismo reclama de la sociedad la mancomunidad de los intereses, la unificación de todos los capitales privados en un sólo capital social del que todos seamos dueños usufructuarios colectivamente; pero si la sociedad, en su sórdida avaricia, desoye las reclamaciones justísimas del socialismo, si no hace caso de ellas, el Hércules todopoderoso de la revolución social, se encargará á su debido tiempo de realizar las aspiraciones de los despojados, pulverizando, bajo su omnipotente clava, todos los egoísmos y tiranías que se opongan á la realización de obra tan sacrosanta y redentora.

DONATO LUBEN.



## Sección extranjera

### EL INDIVIDUO Y LA SOCIEDAD

Los que, habiendo digerido mal á Darwin, mantienen el reaccionarismo de Haeckel, afirman solemnemente que la Naturaleza, sin atender preferencias individuales, aniquila á los seres, como las cosas, para conseguir el bien de la especie.

Alguna vez he tenido que hacer justicia á ese espíritu metafísico que sigue al cerebro del hombre hasta en su explicación más materialista. En ella sorprendemos á esos señores *científicos* tomando los efectos por las causas, implícitamente y como recurso en bien de una causa que perderán en no lejano tiempo.

El individuo que no sabe someterse á las condiciones del medio, adaptarse á las necesidades del ambiente, desaparece, librando de su cargo y de su incapacidad á la especie.

El que consigue aquel objeto le dota de nuevos recursos para poder adquirir y desarrollar facultades que permanecieron en estado de gérmen.

Pero hay que notar bien; no existe intervención voluntaria en esta labor eliminadora ni adaptación de causas finales ni de objeto. Si adquiere un bien positivo, inconsciente casi siempre, ó se aleja un peligro que había llegado á ser inmediato. El hombre es el primero que sale con beneficios de ese bien adquirido de ese peligro evitado. Hallando con qué subsistir donde los otros animales perecen, asegura su propia existencia; encontrando la manera de perpetuar la raza de tal precisamente de facultades más poderosas para continuar triunfando. El individuo no obra más que impulsado por la idea de un goce inmediato y sólo por casualidad, la especie se beneficia de este accidente. He aquí las condiciones verdaderas de esta evolución y selección natural.

Aberración afirmar que la miseria y el trabajo excesivo fuese un excitante al desarrollo físico de la especie humana y que la ignorancia y el error de los unos acreditara el saber y la inteligencia de los otros.

De loco se trataría al ganadero que sometiese el ganado destinado al cebo á un régimen de hambre y de recargo orgánico.

¡Pensar que este régimen mortífero aplicado al desarrollo intelectual y físico de la especie se ve patrocinado por personas que se creen científicas! Pueden esperar de él gloria y provecho los embaucadores, no beneficios de raza. Sólo el espíritu metafísico que recuerda fases de nuestra historia, puede defender aquel despropósito.

Lo que se ve en el fondo de esta cuestión, es que se persigue la perpetuidad del esclavo á nombre de la ley del más fuerte, como antes se hacía á nombre del bien público. El obrero continúa siendo una cantidad despreciable. A los pies de explotadores, artistas, poetas y sabios, el animal productor.

Olvidando ó no sabiendo el hombre que había salido de la animalidad, durante largo tiempo ha negado que fuese pariente de los seres inferiores. De igual manera nuestra distinguida clase intelectual, verdadera ó falsa, se niega á confesar su parentesco con los *inferiores*, semejantes suyos.



Para las clases directoras, las humildes no siguen el curso de la evolución humana, no queriendo confundirse con el plebeyo, olvidando que gozan y aprenden á costa del trabajador.

Pero á este fin, someter los seres á condiciones de higiene, de trabajo, de nutrición pésima; obligarles á contraer todo un cortejo de enfermedades para hacer prevalecer la teoría del más fuerte en bien propio, ¿no es una condenación del actual estado de cosas, no demuestra que si el pobre no está sano ni es sabio ha sido á condición de sembrar la injusticia y el error por todas partes?

Defensores de malas causas, sintiendo que se les escapa el predominio, aguzan el ingenio para seguir explotando y dirigiendo un día más; viendo crecer la inteligencia y la aspiración del pobre, procuran, con argucia de mal género, perpetuar la ley de clases, no parando hasta tergiversar el sentido de la ciencia y hasta emplear mal las teorías de los genios.

Para que la humanidad aumente su fortaleza y su belleza, es necesario que los individuos cultiven todas sus facultades y alejen de su actividad orgánica aquello que no responda á un beneficio y á una necesidad; para que las facultades intelectuales crezcan, es necesario atenderlas debidamente desterrando para siempre la manía metafísica.

Ningún interés de raza ni social puede reclamar un estado de ignorancia y de explotación entre los hombres. Error y mentira lo contrario.

El hombre no puede transmitir á sus sucesores más que las cualidades que adquiere dentro del ambiente social en que vive y transmite ignorancia, privaciones, enfermedades y miserias de todas clases si esto mete la sociedad en los organismos.

Los obstáculos que, bajo diferentes nombres, se oponen al desarrollo del individuo, como ley, moral, intereses creados etc., no son leyes naturales ni ineludibles; son conceptos arcaicos que han acabado su misión y que unos pocos se empeñan en continuar en gracia á los favores que á la sombra de ellos alcanzan.

Verdaderamente los fenómenos sociales que se manifiestan ante nuestros ojos son la resultante de este sistema de opresión y de tiranía que nos aniquila. Muy cómodo es para algunos perpetuarlo y presentarlo como salvador de unos intereses santos para la clase que de ellos se aprovecha; falta que los demás le presten crédito. El interés de la humanidad está en la desaparición de este estado social que sólo sirve á los más astutos y osados, no á los mejores.

JEAN GRAVE.







Sebastián Faure

Las grandes ideas han tenido la propiedad de atraer á los grandes caracteres. Cuanto más generosa es la doctrina más influencia tiene sobre aquellos organismos que, por su tipo, representan al hombre en su grado más perfecto.

Estudiando la evolución física é intelectual del sér humano, se ve que las personas amantes de las ideas reformadoras pertenecen, en su mayoría, á una estructura cerebral más perfecta que la de los anantes de las teorías reaccionarias. Esta ley, rigurosamente exacta salvo los casos en que el organismo no puede vencer la resistencia del ambiente, puede aplicarse en cualquier época de la historia humana. Los revolucionarios han representado á las ideas de mañana como revolucionarios y, como hombres, al tipo medio que aquéllas han puesto ó pondrán á la práctica. Y es que, las doctrinas del porvenir, atraen á las inteligencias en razón directa de su capacidad é inversa de su pequeñez.

Nada útil al hombre inventaron los partidarios de la inquisición ni ningún beneficio proporcionarán á sus semejantes los enemigos de la libertad del pensamiento. El mundo es obra de los perseguidos.

Al que tal cosa negara puede considerársele ejemplar de un tipo humano que ya realizó su misión, tipo que los perseguidores de hoy representan perfectamente.

Hay más aún: todos los revolucionarios y hasta todas las doctrinas, vienen encarnadas en un gran artista, en un gran filósofo y, sobre todo, en un gran orador. El más grande de su tiempo. En París no tuvieron los realistas palabra que oponer á la de Mirabeau, el orador de la revolución pasada; hoy mismo los partidarios



actual orden de cosas, no tienen un orador que contrarrestare á Sebastián Faure, el orador de la revolución futura. En España y en esfera más reducida, la revolución constitucional es Alcalá Galiano, la revolución democrática es Castelar. Ni los conservadores ni los absolutistas pudieron poner, frente de éstos, otros oradores semejantes.

La revolución social tiene en Sebastián Faure su verbo, como la política lo tuvo en Mirabeau. Nuestro biografiado es un orador perfecto: entusiasmo y hace pensar; domina la cabeza de sus oyentes con el ideal y el corazón con la frase. Sebastián Faure, al servicio de otra causa, no sería un gran orador, porque las causas ganadas no entusiasman ni necesitan sacrificios; al servicio de un ideal futuro, la palabra encuentra imágenes en la imaginación y conceptos en la idea. Por esto, como decimos al principio, los ideales del porvenir son los más asistidos de hombres extraordinarios, porque en los pasados ni en los presentes, no se satisfacen los espíritus superiores. La figura, la voz, el gesto, todo hace del orador anarquista el más grande de los oradores contemporáneos. Además; su espíritu justiciero le induce á defender todas las causas nobles y á negar su concurso á aquellas que no encuentran en su idea madre, la acracia, la sanción requerida.

Por esto pone en sus discursos la frase, la pasión y la idea, y por esto puede ser un gran orador siempre, porque no emplea su mágica palabra en causa que antes no haya ganado su conciencia de apóstol.

Nació Sebastián Faure en Saint-Etienne el día 6 de Enero del año 1858. Sus padres, burgueses y católicos, lo educaron en un colegio de la industrial ciudad, regentado por jesuitas, como á Gambetta, el mayor enemigo del clericalismo. Concluidos sus estudios de una manera brillante é influenciado por las máximas de la Compañía de Jesús, se dedicó al apostolado religioso entrando de novicio en dicha Compañía. A los diez y ocho meses de noviciado muere su padre, dejando á una familia numerosa. Faure aprovecha esta ocasión para colgar los hábitos y volar al lado de su madre y de sus hermanos. De carácter observador, polemista y estudioso, no tardó en convencerse de que los rancios preceptos religiosos no llenaban sus espíritus y que, superior á la Compañía de Jesús en moral y en grandeza de alma, había otra compañía: la humana. Se entrega al mundo, lo estudia, lo analiza; se debilitan sus amores místicos y empieza á germinar su amor al hombre.

A los veintitres años, concluido el servicio militar, desempeñó el cargo de *inspector general* en una Compañía de seguros. El problema social avanza, sus fenómenos llaman la atención de los espíritus reflexivos, y la idea que dos ó tres pensadores sembraron en diferentes partes del globo, es defendida por millares de obreros. A Sebastián no le satisface la libertad política ni la igualdad ante la ley; se siente apóstol de una idea más grande, y á los veintiocho años extiende su dimisión de *inspector general* y se entrega en cuerpo y alma al anarquismo. La revolución futura ha ganado al orador más perfecto de su tiempo. Empieza para él la época de las persecuciones, porque Faure, si predican la revolución, es el primero en practicarla.

Se le procesa por el tribunal correccional cinco veces; por el de *Cour d'assises* tres veces; caen sobre él seis cadenas y cumple cerca de cuatro años de cárcel. Se ha realizado el bautismo de sangre; es ya de los que sufren persecución por la justicia; se puede considerar un *hombre honrado*. No por esto se amedrenta, que la persecución no espanta á los que tremolan la bandera de las reivindicaciones po-



pulares. Llegamos al famoso proceso llamado de «Los treinta», porque los acusados eran treinta cabezas privilegiadas, las principales figuras del anarquismo francés, entre ellos Sebastián Faure. El tribunal absolvió á todos los reconocidos de ideas anarquistas, condenando á los que, sin ser tales, con el nombre de la anarquía procuran justificar sus defectos.

En el año 1893 nuestro biografiado coge la pluma y demuestra que, á la par que gran orador, es un pensador profundo y un escritor de mérito. Funda en Marsella *L'Agitateur* y poco después *Le Libertaire* en París; escribe varios folletos, entre ellos uno titulado *Los crímenes de Dios*, demostrando que el hombre presente es mucho mejor y más perfecto que el Dios de las religiones positivas, y publica su magnífico libro titulado *El dolor universal*, traducido á todos los idiomas menos al español, por más que actualmente lo está imprimiendo la biblioteca de *El Motín*. Es un trabajo este que demuestra una vez más al artista y al gran pensador. Sebastián Faure escribe otro volumen que se publicará muy pronto con el título *Los atentados anarquistas y el proceso de los treinta*.

El nombre de nuestro biografiado, suena en este momento con motivo de la revisión del proceso Dreyfus, á cuya causa se ha entregado con todas las grandes potencias de su cerebro. Organiza reuniones, admite controversias y acude á todas partes á defender al inocente. Zola y Mirbeau llevan á la inteligencia de los intelectuales el convencimiento de que en el prisionero de la isla del Diablo hay un mártir; Labori y Clemenceau llevan este mismo convencimiento á la magistratura; Sebastián Faure y Jaurés á las masas con su palabra luminosa. ¡Gracias, país donde la víctima encuentra defensores! No morirán aquellos pueblos que pueden emplear energías en defensa de los desgraciados. En España ¡pena nos da el cirlo! con ser mayor la injusticia y mayor el número de las víctimas, sólo en el pueblo han encontrado quien las defiende. Dreyfus fué sentenciado dando crédito á documentos falsos; los presos de Montjuich lo fueron en virtud de unas declaraciones arrancadas por medio del tormento. Allí la revisión encuentra eco en periódicos tan conservadores como *Le Figaro* y tan radicales como *L'Aurore*; hombres como Zola y como Mirbeau y como Clemenceau y como Jaurés, con crecienta anual, defienden á la víctima; aquí sólo el pueblo y unos cuantos periódicos de los que no tienen fuerza para hacer cumplir las leyes, pidieron la revisión del proceso de Montjuich, y la piden siempre que la ocasión se presenta por medios directos como las manifestaciones y por medios indirectos como el Jurado que absuelve á Sempau, cuyo acuerdo representa una censura moral formidable contra la inquisición, las que la toleraron y los que no la castigan. Los desgraciados que en Francia hallan apoyo en altas clases intelectuales, periodistas, artistas, pensadores y que, merced á este grito, podrán pronto demostrar su inocencia aquí sólo lo encuentran en el pueblo y, de un modo platónico, en muy contados intelectuales. Quizás abandonando al débil á la injusticia es como demuestran la decadencia los individuos y los pueblos.

Porque hallan en Francia y en nuestro biografiado amparo la desgracia es aquella nación el cerebro del mundo y Sebastián Faure un hombre extraordinario.

Si el *Yo acuso* es la mejor obra de Zola, los *meetings* que Faure organiza defendiendo á Dreyfus, víctima, pobre ó rica, judía ó católica, constituyen las mejores de la historta de este orador notabilísimo.



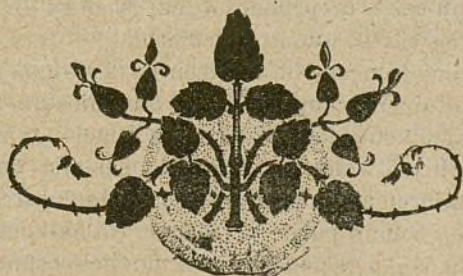
Como la mayor parte de los anarquistas intelectuales, Sebastián Faure, ni fuma ni bebe bebidas alcohólicas. Se ha dicho que es tal su virtud, que no gusta de mujeres. Aparte de que no gustar de mujer no es, en el hombre, ninguna virtud, podemos afirmar que tiene amores y amores grandes, como buen artista y como los han tenido todos los hombres que valen. Lo que si contaremos, para terminar, un caso que demuestra al... anarquista.

Celebró un *meeting* en Marsella pronunciando quizá el discurso mejor de su vida. Concluido el acto se presentó á Sebastián Faure un pobre fanático acompañado de una niña de quince años, diciendo á nuestro biografiado. «Compañero, quiero que mi hija sea madre de un hijo tuyo, el más grande orador del siglo y el anarquista más notable de Francia. Aquí tienes á mi hija, puedo asegurar que es virgen.»

Sebastián Faure miró á la niña, por cierto extraordinariamente hermosa, y dijo al padre. «Cuando esta criatura sea mayor, *si me quiere y yo la quiero*, no necesitaremos, ni tu permiso ni ella tendrá necesidad de obedecer por fuerza un mandato que quizá desobedecería si fuese libre y pudiera manifestar su voluntad. Estoy demasiado satisfecho de mí mismo para acceder á tus deseos». Besó á la niña diciéndole: «Instrúyete, sé buena y ama mucho, hija mía.»

No es de extrañar que hombres así obtengan la maldición de este mundo.

CHARLES MONEY.



## PENSAMIENTOS

Las satisfacciones materiales, lejos de ser contrarias á las morales, son su complemento. Amando y gozando lo bello, se *perfecciona* la escultura humana.

La diplomacia es ciencia y es arte. Ciencia en cuanto el diplomático ha de comprender y callar, y arte en cuanto ha de dar á entender que no comprende ni quiere engañar.

La humanidad aun no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes genios. Para lograrlo se han valido de la fuerza unos y de la astucia otros; en ambos casos la ignorancia ha sido el medio.

Inspirar celos supone amor cohibido; sentirlos, autoridad en el amor; cosas ambas contrarias á las leyes naturales.

Mientras la evolución sea un resultado de la benevolencia de los gobiernos y no una consecuencia de la libertad, jamás llegará á las necesidades del desheredado.

U.





# CIENCIA Y ARTE

## ENSAYO SOBRE LA PERVERSIDAD

(Continuación)

Considerada de este modo, la perversidad convertida en una disposición general se combina con todas nuestras facultades. Es un elemento filosófico. No ha de contar con ella sólo la criminología, sino también la metafísica más pura. Así la estimaba Edgar Poe. Es imposible escribir un ensayo sobre tal asunto, sin rendir homenaje al analítico prodigioso que, desde 1838, cuando la frenología apenas comenzaba á balbucir, escribió *Wittlan Wilson*, modelo de estudio de desdoblamiento cerebral. Bajo la apariencia del arte y de la ficción, que le permite una composición literaria y un estilo de primer orden, la obra de Poe ofrecía casi todas las proposiciones de los sabios que le sucedieron.

Merced á una separación inmensa de la razón pura y de la razón práctica, este grande hombre tuvo la intuición completa de los dominios de la subconciencia y dejó esparcidas en las narraciones fantásticas, una relación inmortal. Solo son fantásticas por el artificio delicado como las presenta; más allá de los terrores que el vulgo ve en ellas, se descubren espacios de una serenidad abstracta que ningún fenómeno terrible de la vida común puede perturbar. No hallo en éste siglo más que á Claudio de Saint-Martin, con presciencia de los móviles cósmicos que influyen sobre las criaturas. Carlyle y Emerson parecen haberlos sentido también, porque Emerson era evangélico con exceso y Carlyle demasiado retórico. Más bien invocarón que conocieron tal fuerza, Emerson la invoca con frecuencia en sus discursos, pero la confunde con las razones superiores, compensación ó necesidad que venera su idealismo algo vago. Carlyle, el genio violento, la interpela en prosopeyas suntuosas; pero se hallaba muy adherido á las fuerzas de la tierra para adivinar aquella. Creo que es M. John Morley el que ha observado con alguna ironía que Carlyle ha escrito 30 volúmenes de elocuencia para afirmar que el silencio es la virtud esencial. Y es innegable que este profeta sulfuroso y excesivo habla con demasía de todas las cosas. Poe simpatizaba poco con su obra y sus teorías, como con las de Emerson; es más exclusivamente místico, se mueve en una luz más blanca y más igual, y es peregrino observar que este artista, que se buza con frecuencia de la metafísica y que colma de epítetos á veces injustos al hegelianismo, ha navegado con frecuencia en los mares de la abstracción pura. Pero Poe carecía del conocimiento de sí mismo y en su ceguera crítica se hallaba tan poseído de lo que hellamado sentido cósmico, que anunciaba, sin advertirlo, verdades sorprendentes y supraterrenas. Sea lo que quiera, nadie como él se ha aproximado



las leyes esenciales de la perversidad cerebral y ha dado de ellas una sensación tan precisa con los medios literarios. Lo mismo la perversidad de la *confesión* en el *Demenio de la Perversidad*, el *desdoblamiento imaginativo* de *Williams Wilson*, la *ciencia magnética* en *Morella*, la *despersonalización* en el *Hombre de las multitudes*, la de la *especialización de amor* en *Berenice*, la de la *evidencia* en la *Carta robada* y á la de la *coincidencia hipnótica* en los *Recuerdos de Mr. A. Bedloe* (omito otros muchos) enuncian con claridad misteriosa la serie de deformaciones de las facultades, bajo la atractiva influencia de lo infinito. Se puede decir que la vitalidad de lo absoluto cósmico, inteviniendo en la vitalidad terrestre, anima á todos los personajes de Poe y hace de ellos seres abstractos. Estos hombres pálidos y consumidos por sueños minuciosos de una inteligencia ávida; estas mujeres castas blancas, de belleza exenta de sensualismo, mujeres únicas en las galerías de heroínas literarias, ni novelescas, ni idealizadas, todos revelan señales de una existencia sin analogía con la nuestra y todos poseen una perversidad especial. Forman un pueblo pequeño de otro planeta, guiados en el nuestro por un partor singular.

Pero en las ficciones del cuentista americano, las perversidades son nobles y entusiastas. Sonríe con éxtasis y no se burla sino muy rara vez y nunca en sus más hermosas creaciones. Era un alma de pureza nativa y á toda hora purificada por una vida tan fecunda en sufrimientos que pocas existencias humanas le igualaron. Sería hora de decir algo de otras perversidades directamente nocivas al individuo y nada útiles á la humanidad, porque no exaltan el alma sino que la aminoran. Proceden de la *curiosidad* de que hablaba al comienzo de este ensayo: son el lote de los que se inclinaron hacia sus conciencias sin piedad y sin respeto, únicamente para observar la mecánica complicada, que dormía dentro de ellos. Insistiré poco en tales perversidades, porque se convierten directamente en vicios y estos sólo son interesantes en un grado secundario. Los hombres que en vez de separarse de su cuerpo, intentan hallar, á través de él, un camino que les guíe á lo infinito, se encuentran condenados á las más terribles decepciones. La derrota es el término de todas las perversidades; el filósofo, el místico y el poeta se detienen un día ante el vacío y el silencio de las leyes del universo. Pero por lo menos han tenido algún espacio para moverse, la cadena que les ligaba á la tierra era bastante larga. La perversidad por el contrario, que intenta desvirtuar el cuerpo para convertirse en instrumento dócil de la impaginación, choca pronto contra uno infranqueable y se ve obligada á replegarse sobre sí misma. No existe satisfacción que valga lo que el deseo y en todas las cosas nada supera al deseo. El lazo más loco no encierra lo que ama; así las perversidades sensuales se reducen á abortos miserables.

CAMILLE MAUCLAIR.

(Nouvelle Revue).

Traducción de U. GONZALEZ SERRANO.

(Se continuará)





## La obra de Angel Ganivet

Muy joven todavía ha muerto en Riga (Rusia), D. Angel Ganivet. Podríamos escribir su biografía con solo leer sus obras, pues son ellas en parte autobiográficas y es sumamente fácil distinguir lo que tienen de histórico de lo que es simplemente imaginario. Pero es preferible dedicar todo el espacio de que se dispone para la crítica de su obra que tanto lo merece.

La edición privada de *Granada la bella*, no puede interesarnos en su contenido y si sólo en lo que supone, en la nostalgia que nos descubre en la mente de su autor. Ya en otra obra, no recuerdo cual, había visto este mismo sentimiento cuando afirma que lejos del país natal se aprende á amarlo. Por las noticias que tengo de *Granada la bella*, se trata de un verdadero canto en prosa á la ciudad vislumburada en sueños y añoranzas.

*El Idearium Español*, es de las publicadas la obra más importante de nuestro autor. Está dividida en tres partes, subdivididas á su vez en párrafos y apartados sin título alguno, lo cual, unido á la variedad de los asuntos, ha hecho decir á muchos que la obra está escrita sin orden. No obstante, por poco que se profundice se ve que la primera parte trata de la constitución del alma española, que la segunda estudia á España en sus relaciones con los demás pueblos, y que la última, después de señalar á su país el origen patológico de sus desventuras, le propone principios cuya práctica la encaminaría en una dirección sana y fecunda.

*La conquista del reino de Maya* y *Los trabajos de Pío Cid*, son los tres volúmenes primeros de una obra que había de terminar con *La tragedia*. El héroe de estas obras, que, en gran parte, no es otro que su autor, es un aventurero español, de una gran independencia de carácter, el cual después de formarse en la vida moderna con sus viajes por Europa, va al Africa, se extravía y es hecho prisionero por los *kuandas*, ó soldados de los mayas, en cuyo país, por una feliz coincidencia, ocupa el cargo de gran sacerdote. Allí ejercita sus facultades de reformador y aunque la obra no es en su totalidad simbólica, da motivo á cada momento á su autor para satirizar cruelmente á la sociedad europea.

Vuelto á España, Pío Cid realiza seis trabajos, en los que despreciando lo aparentemente grande, el poder político, ataca con violencia la falsedad del matrimonio en el amor, constituye una familia á su manera, forma un poeta, muestra la vanidad y mentira de las libertades políticas, acude al socorro de una mujer caída y asiste á una mujer lijera y la redime arrojándola al adulterio. En esta obra el héroe no es tan sóbriamente original como en la anterior: en sus sentimientos y en sus obras, olvida demasiado los hábitos y modalidades anímicas contraídos en sus quince años de vida salvaje, y cae en la extravagancia hasta el extremo de hacernos sospechar que el cerebro del autor había perdido algo de la consistencia que en sus primeras obras revelara.

Sus *Cartas finlandesas* son más conocidas del público, lo que no quiere decir que representen lo mejor de su trabajo. Para nosotros al contrario, forman un conjunto crítico de impresiones que descubren en su autor facultades refinadas de observación, virtualidad para compensar con el estudio de la realidad el ideal



lismo potente de sus primeras obras. Desconocemos sus trabajos no publicados todavía, *Hombres del Norte*, colección de artículos respecto á autores noruegos, dinamarqueses, suecos y finlandeses, *La tragedia* (testamento místico de Pio Cid), *La vieja Europa* y una comedia de costumbres de que nos habla en sus *Trabajos*, *La casa eterna*.

\*  
\*\*

Lo más notable de Ganivet es, sin duda alguna, la primera parte del *Idearium español*, en que expone el carácter territorial como médula de la sociedad española. Para él predomina en las islas el tipo emprendedor, aventurero, *agresivo*; en las penínsulas, el hombre *independiente*, y en los pueblos continentales, se forma el individuo *resistente*. El español, más que militar, es guerrillero, lleva hasta el puritanismo más exagerado la idea de justicia; pero la completa ó destruye con una gran conmiseración por el culpable, y cuando en Velázquez y Goya se remonta á gran altura artística, es para ofrecernos el tipo de los genios ignorantes.

Si la religión nos perjudica, es porque nuestro espíritu religioso quiere imponerse por la fuerza sin remontarse por la discusión, para lo cual propone que se importen del extranjero libre pensadores (hasta remunerándolos) que, con sus campañas, obliguen al espíritu religioso á modernizarse para defenderse.

En el espíritu español hay una antinomia que no ha tenido tiempo de producir sus frutos. Cuando resuelto el problema religioso había de producir sus frutos, nuestra raza empieza la guerra de la Reconquista, y al acabarse ésta, por no haberse sabido comprender que no éramos pueblo agresivo sino independiente, nos pusimos á guerrear y á colonizar, y la raza permaneció estéril.

A consecuencia de tantas empresas inútiles, la sociedad española ha caído en una suerte de *abulia* peligrosa. Pero la antinomia ha subsistido; el árabe y el germano siguen peleándose en nuestra cabeza. Y este dualismo que para tantos esteriliza nuestra raza, afirma Ganivet que es nuestra esperanza para lo porvenir. Para defender á los árabes de España, dice que sin ellos D. Quijote y Sancho Panza hubieran sido siempre un solo hombre.

España es virgen todavía, y para que produzca es necesario que se recoja y que, conociéndose al fin, renuncie á la política de aventuras. Nada de dictadores que aumentarían la *abulia* de la raza impidiéndola obrar: dé liquémonos á despertar las fuerzas tradicionales de la raza. Resolvamos ante todo el problema político, teniendo en cuenta que no podemos imitar á nadie, porque estamos en un grado de evolución á que no han llegado los demás pueblos: esto es, al que llegarán las naciones coloniales el día que se que ten sin colonias.

Para lograr la unidad ibérica, necesitamos robustecer en grado sumo la intelectualidad española para hacerla amar de los portugueses, procurando destruir la mala inteligencia que entre los dos pueblos existen. Para atraernos la América española tampoco tenemos otro medio racional, debiendo tener en cuenta que no es camino propio para llegar á ello el someter nuestras relaciones con los pueblos hispano-americanos á los principios de derecho internacional basados en la diversidad de intereses entre las naciones europeas. Así, para lograr la unión intelectual, no debe procurarse el respeto de la propiedad intelectual, sino la destrucción de



la misma. Es de notar que por lo que dice Ganivet, se comprende era enemigo de toda suerte de propiedad.

La grandeza del territorio no es equivalente á la grandeza del ideal, que es lo importante. Si España todavía no ha tenido tiempo de formarse interiormente sería estúpido lanzarla de nuevo á una guerra exterior para tomar territorios que no podríamos colonizar, sino esquilmando más y más la propia metrópoli. Hemos pasado de la acción exterior á la palabra, pero todavía no hemos pasado de la palabra á la acción interior. Colonicemos España, y vuelta á su propio objeto por una lección cruel de la realidad, la raza ibérica dará sus frutos.

\*  
\* \*

Tratándose de una inteligencia que como la de Ganivet no ha podido dar todos sus frutos, es curioso determinar la orientación de intelectualidad. En lo tocante al problema religioso, se desprende de toda preocupación, y encuentra en lo más recóndito del alma humana una religiosidad que puede haber evolucionado, pero que indudablemente no ha desaparecido, por lo cual, si por una parte respeta las creencias ajenas, no quiere que se impongan á la fuerza; afirma resueltamente que nunca el sentimiento religioso puede determinar por sí solo la política exterior de un pueblo y aun quiere obligarle á modernizarse como en Bélgica.

Sin duda, para Ganivet, estaba ya resuelto moralmente el problema político aunque en la práctica no lo hayan solucionado algunos pueblos. Por esto no le da ninguna importancia moral y pide que se resuelva en poco tiempo. Lo que no podemos determinar es cual sea esta solución, aunque por la despreocupación de su espíritu, por la idea clara que tiene del fracaso de la libertad política y por lo que se ríe de las mal llamadas prácticas democráticas, da á comprender que pertenecía á esa dirección moderna que emancipándose de la preocupación política, sueña en soluciones más profundamente verdaderas. Así se comprende que hable con desprecio de la propiedad y que sólo en *La Conquista del Reino de Maya* la considere útil para promover un aparatoso progreso en los pueblos salvajes.

Sus viajes por el extranjero le habían espoleado de tal manera su amor á España, que por este motivo cae muchas veces en la exageración. Pero precisamente en la severidad con que juzga la historia moderna de su patria, se revela un espíritu conocedor de los defectos de su raza, para la cual principalmente y no para el Estado que forma, son sus amores y buenos deseos.

Su espíritu muy ágil para la observación psicológica, no sentía profundamente la Naturaleza. Es difícil encontrar en ninguna de sus obras un sentimiento descriptivo del paisaje al lado de los pingajos del alma humana que ponía al desnudo. Así es que, su espíritu muy propio para la filosofía ó para el drama, es bastante defectuoso cuando, equivocadamente, quiere expansionarse en la novela. En sus dos obras de esta naturaleza, se nota una sequedad, una ausencia de toda descriptión, que perjudica mucho á la agilidad y belleza del conjunto.

En su optimismo poderoso hemos de reconocer una fuerza innegable. En sus obras, vése unido su desprecio á la sociedad, al egotismo que le daba una gran confianza en sus propias energías. Pero entiéndase bien, que su desprecio era para los formulismos falsos y vacíos, para las hipocresías farisaicas del presente estado social, pues al contrario, las creencias íntimas y verdaderas de la raza, le inspiraban profundo respeto. Pero este desprecio que se adivina, no había podido



estallar en toda su magnitud y por esto hemos de sentir mucho su muerte, que nos ha privado del concurso de un valiente crítico social, en cuyo espíritu las veleidades reformadoras hubieran podido llegar con el tiempo á cristalizarse en un ideal de redención.

ENRIQUE MERCADER.

---

## Cuentos de Amor

---

### VII

Al principio formaron dos grupos, *ellas* delante *ellos* detrás; pero después... ya explicaremos lo que hicieron después.

Los primeros rayos del sol naciente alumbraban la cúspide de las montañas cercanas, cuando nuestros jóvenes dejaban las últimas calles de la ciudad. Alegre la juventud, donde va se presenta el buen humor. Ríe el arroyo, ríe el sol, ríe la flor, ríe el aire, ríe el cielo y todo ríe cuando se tiene pocos años; de los diez y seis á los veintitres la vida es placer.

Ante el cuadro encantador que la naturaleza pinta todos los años por el mes de Abril, se olvida el cuadro real de la vida pintada por una vieja ignorante y perversa que se llama burguesía. Allá en la sierra y en el monte y en el valle existen depósitos grandiosos de oxígeno; diariamente asoma por el horizonte una inmensa lámpara que alumbrá al mundo, y sin embargo, en los talleres y en las fábricas y en las habitaciones del pobre, falta aire y falta sol.

Acordaron la fiesta muy pocos: un pintor, dos impresores y una hermana del primero á la que requería el mayor de los cajistas. Se participó á las amigas y á los amigos; entre unos y otros se juntaron 36. El día señalado era el primer domingo de Abril. Cerebros propicios á la ilusión, corazones abiertos á todo entusiasmo, apenas durmió uno la víspera. Temieron no despertar muchos; otros no lograron echar de sí ideas halagadoras y proyectos agradables. La cita era á las cuatro y á las tres y media pocos faltaban.

En todas partes hay personas más impacientes que otras y entre jóvenes más que en parte alguna. En la plaza esperando que llegaran los últimos, cuando apenas se veía, dijo uno:

— A ver, contémonos y según quien falte, se va por él y los otros esperan andando.

Se contaron. Faltaba José, un hortera, que había pedido á su principal le dejara holgar el domingo por la mañana y el *buen* señor aceptó la huelga con la condición de que José arreglara la tienda hasta la una de la madrugada. Un joven carpintero había de ir por él, cuando se le vió venir calle Mayor abajo. Al son de zambomba y de acordeón se le recibió.

Emprendieron la marcha con su correspondiente comida; de la de *ellas*, *ellos* se hicieron cargo, según la simpatía que por cada una sentían. Nunca falta un galán á joven bonita y está por averiguar si hay 17 abrils feos.

Ruido de voces argentinas y de cantos alegres despertaban aquel día á las ave-cillas poco madrugadoras. La mañana aparecía radiante de hermosura y vestida



con sus galas mejores: fresco el airecillo, capullos por doquier, alfombra de hierba menuda; primavera en el cielo, primavera en la tierra y primavera en los corazones.

Con voluntad de esclavo habían trabajado la semana pasada; con la misma condición habían de hacerlo la próxima; pero frente de tanta belleza y dueños de un corazón joven, ¿cómo pensar que ayer se era ilota y que mañana se volverá á serlo? Aunque obreros sabían lo que no saben muchos burgueses: que el aire purifica la sangre y que la sangre provee al cuerpo de sustancias asimilables; que la luz y el calor del sol son un fuerte reconstituyente para todos los seres organizados; que los ejercicios musculares fortalecen los músculos y descargan al cerebro del trabajo del espíritu, y que, en general, la salud es necesaria para combatir en defensa de un ideal de redención, que todos sustentaban, y para procrear seres fuertes, capaces de luchar y de vencer en los combates de la vida.

Reid, decían las flores; reid, decía el rocío; reid, gritaban los pájaros: ¿por qué calláis? interrumpía el fuerte olor á tierra recién labrada. Y nuestros jóvenes habían lo que demandaba, con tierna sonrisa, el universo entero; reían y reían.

Riendo y separados por sexos, habían andado algún tiempo; después, lejos del convencionalismo que reina en la villa, cerca de la naturalidad que impera en el campo, se habían encontrado, sin saber cómo, *ellas* con un joven al lado, *ellos* con una hermosa niña muy cerca. Desde este instante el tiempo pasaba sin avisar.

Andaban, andaban por un camino sembrado de dulzor infinito. ¿Quién oye el reloj de la vida, cuando se desliza tan suave y bellamente?

Con decir lo que hablaba una pareja, sabremos lo que decían todas. ¿Quieres saberlo lector? Escúchalos que has de gozar si eres joven, que has de sentirte tal, si eres viejo.

—¿Me amas?

—Inmensamente.

—¿Qué quieres de mí?

—Besarte.

—¿Sabes lo que es amor?

—Lo sé.

—Bésame y dímelo después.

—Escucha, hermosa, escucha y goza:

No existe placer más hondo y grande, que el placer del amor. ¡Qué de ilusiones, qué de esperanzas, qué de bellezas! Con él se vive, sin él se muere. La persona amada es, para el amador, su gloria y su dios. Esto eres tú para mí. Coronas de laurel, inmortalidad... ¡Vivir juntos! La terráquea dicha. ¡Morir abrazados! La eterna gloria. Y antes de esto y después de esto, frío en el corazón y frío en el cerebro. El amor baja al corazón del pobre, sube al corazón del rico... Mejor dicho, ni sube ni baja; á todos considera iguales, penetra en todos los pechos y hace más felices á los mejores. Él crea esperanzas, él fabrica ilusiones; los vehiculos de la vida, las galas de nuestra existencia. El hace héroes; héroes que no matan, héroes que no explotan, héroes que viven por la felicidad ajena. Heraldos de la dicha, do pasan la siembran.

Odas así cantaban al amor 36 pechos á la vez, y con cantos tan singulares se llegó al sitio de antemano designado para comer. Vegetación infranqueable, manantial de agua fresca y cristalina.

Comieron todos con apetito y buen humor; no probaron alcohol, apenas vino,



sabían los estragos que causa en el organismo humano, que anticipa la vejez, que malpara los pulmones, que atrofia los cerebros; corrieron de un sitio para otro, tiráronse chinitas; ofrecieron la comida al amigo y al amante; abundaron los chistes de buena ley; se soltó la carcajada mil veces, no faltando el prudente dispuesto siempre á dar consejos, ni el observador que de todo saca deducciones; se contaron cuitas y quereres, luchas é ilusiones; los unos, tendidos sobre el césped; los otros, sentados en las rocas; aquéllos, dándose la mano; éstos, estrechándose los pechos.

Después pensaron en el porvenir, del porvenir se pasó al ideal.

Había de volverse al taller, y el taller es la explotación, y la explotación es la miseria física é intelectual.

Grandes masas de obreros aspiran ser hombres; profundos pensadores á su cargo han tomado la redención del moderno esclavo. Dos clases se ponen frente á frente: la una, defendiendo sus derechos; la otra, reclamando los suyos, y llega el período de lucha. Hay quien niega valor al problema social, otro califica de falsos apóstoles á los libertarios, el de más allá reclama medidas enérgicas, estotro quiere perseguir á sangre y fuego á todos los enemigos del actual orden de cosas y no falta quien reclama el exterminio de la raza espúrea. Se nos ataca y se nos defiende; es preciso ver qué hay en el fondo de esta cuestión batallona, y vino la discusión tras la alegría.

Los sabios que no conciben, porque no pueden ó porque no quieren, un mundo mejor que el presente, hubieran podido aprender lógica y sociología escuchando á aquellos obreros. Discutían el amor y la libertad, el ideal de todo corazón joven, el del porvenir, demasiado grande para ser comprendido por nuestra mezquina y decadente clase dominadora.

El sol llegaba á su ocaso, los pajarillos buscaban dónde pasar bien la noche, manadas de corderos descendían de las montañas vecinas, cuando las amorosas parejas emprendieron la vuelta á la ciudad. A ella llegaban al aparecer las primeras estrellas en el firmamento. Volvían á sus hogares satisfechos; se sentían más dignos, más fuertes, más sanos. Habían jugado y habían amado. Miraron cara á cara á la hermosa naturaleza, aspiraron su puro aliento, olieron sus embelesadoras fragancias, purificaron su cuerpo y su cerebro.

Engendrarán seres fuertes, dotarán á la humanidad de personas buenas que amarán la vida para mejorarla y dotarán al ideal de defensores inteligentes.

\*  
\* \*

Así son los nuestros, sociedad putrefacta, así son tus enemigos. Tus defensores, emborráchanse en las tabernas ó gastan en vinos sus energías ó se embrutece ante los dioses, mientras nosotros vamos en busca del saber y de la salud. Sin embargo, para nosotros son tus persecuciones, para los otros tus alabanzas.

Nos haces y te haces justicia.

UN TRIMARDEUR.





## SECCION LIBRE

### LA FIDELIDAD CONYUGAL

Cuanto más pregunto á mi conciencia qué grado de seriedad puede imponer en el corazón humano esa palabra dada al pié de los altares, como voto matrimonial, más me horrorizo, porque descubro á la humanidad empeñada en destruir estúpida y temerariamente el más imprescriptible é inalienable de los derechos naturales.

El pudor y la honestidad convencional se rebelarán indudablemente al leerme, pero yo no me hallo dispuesto á evitarlo, siendo así que no quiero que nada ayude á preparar los actos de mi propia libertad. Además que si evitarlo pretendiera, incurriría en mentira é hipocresía. En el estudio de la verdad y del derecho humano prefiero ascender; otros descienden,

Y que una buena parte de la sociedad actual se empeña en descender, pruébalo, dejando por sobra de argumentos lógicos é irrefutables, esos terroríficos dramas de familia que las crónicas diariamente nos relatan; pruébalo más que todo, repito, la deplorable propensión á mantener esa feroz batalla que mina en su seno, comprendiendo entre el amor y el deber, entre el deseo y el miedo, entre la ternura y la vergüenza. Batalla inútil, restrictiva, y siempre fatua por cuanto deja constantemente el triunfo en manos del misterio del hurto y del insano y provocativo contrabando.

La reforma de las costumbres ha sido siempre cosa difícil. El prejuicio y el egoísmo peormente entendido la han dificultado en todas las épocas. Mas no obstante, la verdad sigue convenciendo.

Por lo mismo es necesario ayudar al género humano á hacerse libre; á exponerle sus prejuicios; á decirle que se pare á meditar sobre aquellos de sus actos que tienden á restaurar ó dar por eterno el principio jurídico de la esclavitud.

Porque indiscutiblemente, hacerse esclavo es hipotecar toda la vida por el sentimiento de un día, por un impulso mal definido, por un caso de imprevisión ó por lo que vulgarmente se llama, una tontería.

Y que una tontería llegue á destruir un derecho natural, como hoy comun-



mente ocurre, que esa tontería se constituya más tarde en verdugo de todo sentimiento libre, espontáneo y delicado, es lo mismo que destruir todos los gérmenes que en la hermosa primavera de la vida se hinchaban en el corazón de la humana criatura.

Esplendores y aromas desfallecidas antes que gozadas. Delicadezas escarnecidas; dulzuras sofisticadas.

Hasta las flores niegan esta promesa de fidelidad conyugal. El casto lirio encierra en su nivea corola cinco estambres al rededor de un solo pistilo. Los granos de polen de una misma antera, nadie sabe sobre cuantos pistilos se posan.

El sentimiento del amor es libre. Asume una forma más compleja, un cuadro más rico de líneas, de colores, de esfumes, de penumbras, que no el que la hipocresía moral tiende á condenarnos.

Los hombres, mejor dicho, las religiones, han pretendido siempre poner valla á este sentimiento, conjunto de belleza, bondad, inteligencia y fuerza que involuntariamente nos conmueve y que nos hace inferiores ó superiores, según el grado de convicción ó emancipación individualmente obtenido, pero es, que, ni los hombres, ni las religiones, ni los códigos, ni todos los convencionalismos que se imaginan, evitarán á que semejantes sensaciones primordiales resulten una necesidad, á que el sentimiento del amor surja compendiando este mismo derecho libre que se pretende bastardear.

Ejemplo irrecusable nos lo da el maritaje monogámico impuesto por las religiones y aceptado ciegamente por la civilización actual. ¿Qué queda de él? Su forma. ¿En qué se le respeta? En nada: se le adopta por puro convencionalismo.

Se condena el amor libre al martirio por la imposición cruel de los egoísmos, pero el sentimiento lucha y en el propio sufrimiento triunfa.

A medida que se generalice la convicción, los individuos cancelarán resueltamente la promesa de fidelidad conyugal con la eterna epopeya del amor; amor puro é indefinido, que jamás legislador alguno sabrá inspirar en los límites de un código siempre á todas luces vetusto é insuficiente.

LEOPOLDO BONAFULLA.

---

## Sempau y Montjuich

---

La absolución de que Sempau ha sido objeto por segunda vez, manifiesta de nuevo los deseos que el pueblo español siente de que se haga luz en el tenebroso proceso de Montjuich. El Jurado, al declarar que Sempau no había cometido delito el día que fué herido Portas en la Plaza de Cataluña de Barcelona, declara, también, que condena los tormentos aplicados en el famoso castillo catalán, y exhorta al gobierno á que haga cumplir las leyes y satisfaga la aspiración contraria á los que, directa ó indirectamente, pusieron sus manos en aquella vergüenza nacional. Nadie puede desconocer que este deseo es vehemente y poderoso en España, deseo que arranca del día aquel en que se hicieron públicas las atrocidades policíacas.



Creemos que el Gobierno presidido por el Sr. Sagasta, tuvo realmente la intención de esclarecer lo acaecido en Montjuich, y lo creemos haciendo honor á las declaraciones que el Sr. Groizard hizo en el Congreso, y á las impresiones particulares recibidas por el firmante al hablar de este odioso asunto con importantísima persona de la magistratura española; mas si desde entonces, por unas ú otras causas, se hubieren entibiado los buenos deseos del Gobierno, y particularmente, los del señor Ministro de Gracia y Justicia, bueno será observar que hay una opinión formidable en pro de la revisión del proceso de Montjuich, difícil que ceje en su empeño de encontrar reparación á las injusticias cometidas en aquel castillo.

Quisiéramos que esta España, tan faltada de equidad, pudiera decir pronto que la revisión de aquel proceso es una buena esperanza y un buen síntoma de regeneración y lo quisiéramos, no sólo en bien de España, hoy tan despreciada por todo el mundo, sino en bien de la justicia, el ideal más sublime, sin el cual no es posible la vida de las naciones civilizadas.

No hemos perdido aún la confianza en el Gobierno de España; diría bien poco en bien suyo y en el de algunos de sus miembros, si la perdiéramos; pero cuando este caso llegue, si llega, será señal de que no hay salvación posible para España y que está condenada á seguir la suerte de las naciones orientales.

Sin duda alguna, en Montjuich se aplicó el tormento, en Montjuich se condenó á 25 inocentes; lo sabe el mundo entero; España se avergüenza de ello y denuncia ganas de reparar tan grave falta. Si conociéndolos, se ocultan crímenes, ¡pobres de nosotros! ¡pobre España!

Nuestra enhorabuena al Jurado de Barcelona, y que sirviese de fiel aviso su acuerdo desearíamos.

Confiamos aún, confiamos.

N. S.

## Recuerdos de África

(Monólogo)

*A mis amigos de Tánger.*

Hermoso día. ¡Cuántos encantos hay en la Naturaleza que incitan á vivir y á luchar! Esta apacible mañana de primavera con sus inmarcesibles dotes naturales, compensan al hombre que siente los horrores de una vida sin libertad y sin pan. El canto de los pájaros y el aroma de las flores, embalsaman este solitario camino que, desde antes del alba huella con mis piés, marchitos por las 'argas y penosas jornadas de la vida, heridos por la pesada carga de un cuerpo que la vigilia abandona á la ley eterna de la gravitación.

Hace un momento, cuando la luz indecisa de los primeros albores, apareció en el horizonte y las tinieblas huían del espacio llorando rocío, que como néctar celeste bebían las flores, ¡cuán tristes reflexiones embargaban mi alma! Las bellezas del Universo con trinos de ruiseñor y murmullos de arroyo cristalino, me invitaron á gozar pródigamente de la realidad de sus grandezas, y aquí, solitario, ha podido mi corazón lacerado saborear el elixir delicioso de la Naturaleza, que



dá el vigor que para las batallas sociales se necesita. Cuando los tonos rojizos, como reflejos de una inmensa hoguera, han desaparecido de allá, de aquella línea donde el mar baña el cielo y el astro del día ha inundado de luz esta pintoresca playa, he exhalado un suspiro, ahuyentando con él mis amarguras y atrayendo la alegría que otros me roban. ¿Mi compañía? Agua, flores, plantas y animales...

¡Qué espectáculo! El azul del espacio, surcado por nuestros hermanos alados que nos dan envidia; miles de insectos moviéndose en torno mío en amigable compañía, como si se tratara de un antiguo camarada; acariciándome con sus alas, alegrándome con sus cantos; otros, tomándome al asalto tal vez por haberles interceptado el camino que les llevara á la conquista del pan. ¡Qué admirable laboriosidad! ¡Qué bondad más digna de ser imitada por todos los hombres! A mis piés, el agua intranquila del mar, moviéndose siempre como el espíritu del mundo cuya misión es agitarse. y por tres lados rodeado de la feraz vegetación de este suelo africano que surge de la tierra mágicamente impelida por la virtualidad secular del suelo virgen, y el sol, el prolífico sol, fecundándolo todo con su polen de luz y de fuego, derrochando vida con pródiga majestad sobre los planetas que giran en torno suyo, sin regateos ni pequeñeces de ninguna especie. ¡Luz para todos! Ahí está, inundaos mortales; no escatimeis el consumo: absorbed mares inmensos lagos tranquilos, ríos caudalosos, risueños arroyuelos, fuentes cristalinas; montes llanos, bosques, flores, plantas, animales; consumid, derrochad, que en mis ígneas entrañas hay fuego y luz para muchísimos siglos. Tampoco te olvido á tí, hombre; en mi distribución no existen privilegios, no es mía la culpa, si tú los toleras. Mi hábito de vida está en todas partes como omnipotente que soy. Goza, goza, pues, yo te invito; si no puedes gozarme, ya ves, tuya es la culpa. Admiro los inventos de tu ingenio, reniego de ellos por lo mal que los usas.

—Escucha. Te pondré en antecedentes para que me comprendas, porque si nó no es posible que me entiendas. Aquí los hombres estamos divididos en razas clases y nacionalidades, es decir, que los negros y los blancos no fraternizamos, los gobernantes y los gobernados, los ricos y los pobres, nos odiamos, y los que pertenecen á una nación, abominan de los de la otra, y de tiempo en tiempo, por unos cuantos palmos de extensión ó por ambiciones infames de clases, se declaran la guerra entre ellas. Declararse la guerra es matarse, destruirse los hombres, con saña y ferocidad salvaje, que se llama heroísmo. Dentro de cada nación hay un gobierno que ordena y manda según unas reglas que se llaman leyes, unas veces, y según les conviene casi siempre; quien contraviene estas reglas se le persigue, se le priva de libertad, y cuando la falta es *grave*, se le mata... Esta mañana cuando tú anunciabas á esta populosa ciudad que dista de aquí unos cuantos kilómetros, con llamas de fuego, que ibas á llenarla de luz y de tibias caricias; cuando los pájaros te saludaban con trinos y gorjeos y rebosando de alegría, batían sus alas, se lanzaban al espacio á gozar del trabajo, la vida y el amor; cuando las plantas sacudidas por las auras suaves que te preceden, se disponían á disfrutar de tu fuego vivificante; cuando la rosa lanzaba de su cáliz, aroma embriagador que perfumara el ambiente; cuando todo despertaba del letargo de la noche y yo caminaba engolfado en tristes reflexiones que *embargaban mi alma*; cuando toda la Naturaleza, pedía con avidez como Goethe en los últimos momentos de su vida, *luz, señor, más luz*, entonces en la vecina ciudad, se mataba á tres hombres con majestad infame, con seriedad de indefinible barbarie. ¿Por qué? Ni lo sé, ni



quiero saberlo. Niego á todo el mundo el derecho de matar, como niego el de mandar, imponer y explotar por atentatorio á la libertad que todos los seres tenemos como parte integrante del Cosmos, y como esta negación es hija de un justo y humanitario convencimiento, esto me basta. Niego el derecho de matar, sociedad cruel. Con tus injusticias haces al hombre malo y después lo castigas. Lo quierolibre, sin más trabas que su impotencia ni otra ley que su sabiduría y su amor. Obstinado en mi creencia no volveré á la ciudad si no á cumplir mi misión de bueno, no á confundirme con sus vicios y corrupciones, sus infamias y bajas intrigas. Para eso me quedaré en el umbral.

A. LÓPEZ RODRIGO.

## DEL SOCIALISMO

La mayor parte de los bienes naturales ó creados que constituyen el patrimonio universal de la humanidad, tales como la tierra, las minas, las viviendas, los instrumentos del trabajo, las vías de comunicación y toda la riqueza acumulada por el constante trabajo de las generaciones pasadas y de la presente, son propiedad exclusiva de una minoría privilegiada, con detrimento de la gran mayoría que se ve expoliada de sus legítimos derecho de gozar de ellos.

La apropiación individual de esos bienes ha dado lugar á la creación de *clases dominantes*, las usurpadoras; *dominadas*, las despojadas que mantienen entre sí constante lucha para la perpetuación del dominio las unss, para la conquista de sus derechos las otras.

El socialismo es la aspiración, consciente unas veces, inconsciente otras, que anima en su lucha á la clase dominada, sintetizando su deseo de gozar de los bienes naturales ó creados por el trabajo propio y el de sus antepasados.

Poner á disposición de todos, para su uso y goce, la tierra, las minas, las viviendas, los instrumentos de trabajo, las vías de comunicación y toda la riqueza creada y acumulada por el trabajo y la cooperación de todos: he aquí el Socialismo.

Podemos, pues, definir el Socialismo, como el ideal ó doctrina que proclama la *socialización*, esto es, poner á disposición de toda la sociedad *de los bienes naturales y de los adquiridos por medio del trabajo*.

\* \*

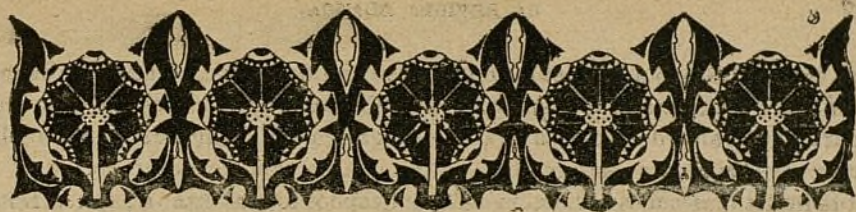
La lucha entre las clases dominantes y las dominadas, han dado origen á la institución *gobierno*, que representa la fuerza organizada de las clases privilegiadas.

En una sociedad donde no exista el antagonismo y lucha de clases, por estar los bienes, naturales ó creados, á disposición de todos los seres humanos, tampoco sería necesario el gobierno, puesto que no había necesidad de defender los ilegítimos intereses de los privilegiados contra los justos ataques de los desheredados.

Por esto, el verdadero *Socialismo*, debe ser esencialmente *libertario*.

PALMIRO DE LIDIA.





## TRIBUNA DEL OBRERO

### EL ROBO

He aquí una palabra que por sí sola expresa más que pudiera decir un poema de quinientos mil volúmenes, como que indudablemente es una segunda naturaleza nuestra, y sin la cual parece que se nos hace imposible la vida.

Claro es como la luz meridional, que todos los vicios que degeneran á la humanidad y la impiden su perfeccionamiento, se han desarrollado en los estados ó regiones con más ó menos intensidad, á medida que hayan sido más ó menos numerosos los grados de abono que en sí encierran aquéllas, para la fructificación de las malas semillas; y como quiera que á menor grado de cultura mayor de imperfeccionabilidad, he aquí que por derecho propio se halle el pueblo español, sino á la cabeza, próximo á ella, en el número de los estados ó regiones que rinde culto al latrocinio.

¿Qué es si no robo y de la peor especie, la infame y constante explotación de que somos víctimas los obreros?

Vemos cómo bajan, aun cuando ignorando cómo subirán, las bestias humanas, que no otro calificativo nos cuadra á los que para comer tenemos que recurrir al trabajo corporal, á las entrañas de la tierra en busca del preciado producto mineral, que luego ha de producir para que aquellos que en él no pusieron sus manos vivan con una comodidad y lujo que asombra por lo fastuoso, y el que expuso y expone la vida para extraer ese mineral del fondo del abismo, no puede disfrutar de un día de recreo, so pena de la falta de pan para él y los suyos.

Esto se ha dicho ya en mil formas distintas y todas superiores á las de este modesto trabajo; pero no por eso se ha adelantado paso alguno ni dejar de ir en aumento tal explotación, pues la segunda naturaleza de que más arriba hablo, ó sea el instinto del robo, absorbe los sentimientos de la mayor parte de la especie humana y mata en flor los más nobles; y como es sabido que el vicio es más contaminoso que la virtud, también en nosotros los obreros, en los que, sin jactancia, podemos decir que se halla más arraigada la honradez, va haciendo mella la cruel enfermedad.

Este mismo robo, esta misma explotación se ve en todo lo que con la vida se relacione, y por consecuencia, siempre una misma víctima, el hombre.



Existen, á no dudarlo, pueblos ó naciones en que el mal aún no ha llegado á su período agudo; mas no es el nuestro de los que se cuentan en ese caso, y á fe que no es preciso aguzar mucho el ingenio para demostrar la veracidad del acierto.

Vemos como en esta nación, más fácilmente que en ninguna otra, cambian los hombres de ideales, y con contadas excepciones, nunca en sentido progresivo, pues cual si fuera este el país de los viceversas, siempre ha de ser la evolución retrogando, y he aquí como de lleno caigo, y sin darme cuenta de ello, en la manía que hemos adquirido todos de usar las palabras creadas, quizá expresamente, para denominar con más suavidad aquellos actos que deben reprobarse á los hombres en toda sociedad civilizada; tal creo al ver trocado el robo en irregularidad, y la traición á la fe jurada, en evolución.

Y se ven claramente siempre que estas traiciones se estudian sin apasionamiento, que son hijas, más que de un estudio razonado, como fuera natural del ideal que se pensara abrazar, de las facilidades con que, una vez dentro de aquella fracción política, se cuenta para hacerse con fortuna; de aquí aquellas que en tan poco tiempo se han hecho y que nos llama la atención por lo fabulosas. ¿Quién pone hoy su interés al servicio de las artes, la industria, el comercio y el trabajo? Nadie; y el que tal hiciera sería calificado pésimamente, cuando el campo de la política brinda con tan satisfactorias recompensas á los que, sin aprensión de ninguna clase, á su cultivo se dedican.

Escandalosos serían en cualquier nación si se cometieran los robos que á diario aquí se cometen en todos los ramos de la administración pública.

Las consecuencias, sin embargo, las tocamos por momentos. ¿Quién siembra viento y no recoge tempestades? Prueba de ello, la desigual lucha que hemos sostenido con los Estados Unidos, pues solo la desatentada conducta observada en Cuba por los venales empleados que á la isla mandara nuestros más venales gobernantes, ha sido causa que el espíritu de los cubanos fuera contrario á nuestra misérrima administración, haciendo, por lo tanto, factible una guerra que nos ha costado ríos de sangre é innumerables millones.

¿Que es imposible seguir así por más tiempo? Nadie lo duda; el afán que siente la humanidad por su perfeccionamiento es indudable, mas para llegar á la perfección suspirada, necesitamos despojarnos de la sed de oro que padecemos, y después de estudiar con fe y á conciencia en la nueva tabla de la ley, ó sea en el libro de la libertad en que están escritos los grandes principios sociales que concluyen con las sublimes palabras de libertad, fraternidad... marchar derecho á llenar las últimas páginas del libro de la historia humana, que reclama nuestro concurso.

FRANCISCO TOMEU.

---

## SIEMPRE ADELANTE

---

Sobre los hechos más materiales de la historia, he buscado siempre la idea y el pensamiento y en todos he creído hallar una fuerza perdurable.

Para mí, lo que se eleva, lo que se transmite de una generación á otra, de un



pueblo á otro pueblo, lo que es inmortal es la idea y el pensamiento que no queda estacionado ni localizado allí donde pueda sufrir una derrota. Estoy más por el mundo ideal que por el mundo material; más por la belleza moral y estética, que por la belleza material, si tras de la beldad se halla el espíritu del mal; más por lo que no se ve y no se palpa siendo bueno, que por lo que se toca si es malo; y creo que el hombre se eleva sólo por la inteligencia y no por la materia, por el talento y la virtud y no por el dinero, como creo que el mundo, al fin y á la postre, ha de ser regido por la razón y por la historia, por las leyes del amor, en vez de estar regido por la fuerza bruta y por la ley del más fuerte.

Pero ¡ay! que los hechos presentes vienen á corroborar la duda de la idea por la actitud guerrera de la gran democracia americana; pero ¿quién sabe, quién puede adivinar en los impenetrables arcanos del futuro, si lo que hoy vemos como un mal grandísimo y miramos como el mayor desastre de todos los de la accidentada historia, servirá mañana para consolidar y afirmar la libertad y la paz universal?

Apesar de todo, insisto en estas mis pobres ideas, y erre que erre con ellas viviré siempre luchando con mis débiles fuerzas por su realización y feliz éxito.

Yo estoy en que ha muerto Alejandro y con él su espíritu de conquista; y estoy con aquel pobre y humilde anciano de los Segthas y su espíritu de paz y libertad, de justicia y de derecho que le dió ánimo y calor para pronunciarle al conquistador uno de los más grandes y elocuentes discursos sobre la paz que conserva la historia, y del cual nos habla el historiador Quinto García en su libro *La vida y acciones de Alejandro el Grande*, precedido *Del Suplemento Freinshemio*, no ha muerto en el mundo, y su espíritu del bien ha perdurado y perdurará siempre para hacer la guerra y frente al mal, como estoy también en que los griegos y su espíritu helénico no murieron en los campos de la nefasta Queronea.

Mirad: Pudo haber para la civilización antigua, para el mundo griego, un Filipo y un Alejandro, que en su espíritu de conquista consumaran la obra de la ruina y caída de las escuelas fisolóficas de Atenas y de la Grecia, libre y civilizada; pero al implantarse en Grecia el régimen constitucional con Aristóteles y Alejandro, la filosofía y la libertad, aunque parecen haber muerto por la fina política del fundador del régimen constitucional y por la espada siempre invencible y heroica que llegó á cortar de un solo golpe el nudo de Gordio cumpliéndose así el pronóstico del oráculo que conquistaría el Asia quien desatase aquel nudo, no mueran del todo no, porque si en Grecia se siente el poder del imperio macedónico con el privilegio de castas aristócratas, en el mundo todos sienten los efectos de la filosofía y la libertad griegas. Desaparece la libertad en Grecia con Alejandro, es verdad, pero desaparece en bien y provecho de toda la humanidad. La filosofía y la libertad se consumían en Grecia, eran de Grecia y para Grecia sin que ningún otro pueblo participase de aquellas luces, porque Grecia no podía, era impotente para extender por el mundo su espíritu libre. Necesitaba que la libertad se coronase de emperadora; necesitaba del genio de Aristóteles y de la heroica espada de Alejandro. Y así, los mismos que creen haber muerto la libertad, son los que la extienden y propagan más. Grecia ya no se pertenece; pertenece á muchos pueblos, pertenece á aquel genio que lloraba porque el planeta era pequeño y no tenía más pueblos que conquistar. Y como Grecia ya no se pertenece así sola, sino que forma parte de muchos pueblos, como la idea libre nunca muere en el hombre y ésta existía en él por tantos títulos portentoso cerebro de los helenos,



al formar parte estos de muchos pueblos, se hacen cosmopolitas y la difunden por todos ellos, y de local que era la libertad se torna en universal. Solamente, que como ya la libertad no pertenece á un solo pueblo, sino que pertenece al mundo, tarda más tiempo en desarrollarse y la humanidad va progresando lentamente... Pero progresando porque ya no es un foco que ilumina al mundo; son muchos focos, tantos que son inextinguibles así se empeña el tirano moderno.

AURELIO MUÑIZ.

## ECOS LITERARIOS

Próximamente se publicará un periódico semanal titulado *El Progreso*, bajo la dirección de nuestro querido amigo don Alejandro Lerrón, proponiéndose refirir formidable batalla contra los farsantes de la política y de la literatura. Podemos asegurar que *El Progreso*, en la forma y en el fondo, se separará de los convencionalismos y procedimientos hasta ahora usados por la prensa española.

\*\*\*

En esta administración puede adquirirse *Ciencia Social* de Buenos Aires a precio de 40 céntimos, y además los folletos *Patria*, escritos por A. Hamón, 10 céntimos, *La Ley y la Autoridad*, por Pedro Krapotkine 20 céntimos, *Educación y Autoridad Paternal*, por Andrés Girard 10 céntimos, y *Los crímenes de Dios*, por Sebastián Faure 20 céntimos.

\*\*\*

Los elementos avanzados de una población de España publicarán en hoja suelta las pruebas de la inocencia de los condenados, como autores y cómplices del horrendo crimen de Cambios Nuevos, cuando los publique *El Progreso*, ó la personalidad que este mismo diario anunció. Dichas hojas podrán ser adquiridas por nuestro conducto é importarán 100, 1'50 pesetas, 500, 7 pesetas y 1000, 13 pesetas. Se suplica que el pago sea anticipado.

Inútil es que ponderemos la necesidad que hay de que la tirada de estas hojas sea numerosísima y de que recomendemos la unión de todos los elementos amantes de la justicia al objeto de apoyar tan nobles esfuerzos. En la correspondencia administrativa del próximo número publicaremos la lista de los pedidos que se hayan hecho por nuestro conducto.